

CALVO GARCÍA-TORNEL, F. (2001): *Sociedades y territorios en riesgo*, Ediciones del Serbal. Colección «La Estrella Polar» nº 31, Barcelona, 186 pp.

Resulta siempre reconfortante leer obras de geografía, de geografía bien entendida, obras de madurez que recogen discursos bien trabados, fruto de una vida intelectual rica que no ha descuidado la formación continua imprescindible en todo universitario. Son ejemplos a seguir por el conjunto de aprendices de geógrafo que, en la medida de nuestras posibilidades, intentamos mantener la senda abierta por los maestros. La obra que nos ocupa es un ejemplo de ello. *Sociedades y territorios en riesgo* del prof. Calvo García-Tornel va a ser, es ya, un nuevo hito de la teoría geográfica española contemporánea. Es un libro sobre riesgos (naturales, tecnológicos, biológicos) pero es, sobre todo, una obra de reflexión geográfica, tan necesaria en estos momentos de descreimiento en el pensamiento y la cultura de nuestro país. Y viene de la mano de un profesor universitario con una fecunda obra científica que, por lo que respecta al estudio de los riesgos, se inicia a mediados de los años setenta con una serie de trabajos sobre las inundaciones históricas en Murcia, avanza con la obra sobre «Geografía de los riesgos», publicada en Geocrítica en 1984, esencial para todos los geógrafos que hemos seguido este tema de estudio y, sin abandonar nunca esta línea de investigación a lo largo de los últimos lustros, encuentra ahora una brillante continuación en el trabajo que nos ocupa, llamado a convertirse —repito— en otra referencia obligada de la geografía de los riesgos en España.

Comienza por ser sugerente el propio título del trabajo, *Sociedades y territorios en riesgo*, que nos habla de realidades concretas, de áreas o regiones que merecen esta categoría; y no porque lo señale un índice estadístico o un valor de período de retorno, sino porque los hechos muestran que son espacios afectados, con frecuencia mayor o menor, por episodios de rango extraordinario.

La obra se organiza en siete capítulos que se estructuran en cuatro partes fundamentales: conceptos básicos y presentación general del problema (capítulos I y II), análisis de la peligrosidad natural y no natural (capítulos III y IV), estudio de la vulnerabilidad (capítulo V), medidas de defensa (capítulo VI y VII). Desde su inicio, el lector no puede dejar de leer las páginas primeras de introducción, comúnmente olvidadas en la revisión de monografías. Las dos citas que, a modo de pórtico general, abren esta presentación (Ritter y Cioran) no pueden estar mejor escogidas para el tema de estudio del libro. El prof. Calvo deja claro en ellas la finalidad de su obra: ...«trazar una panorámica general sobre el conjunto de los procesos que acaban desembocando en catástrofes» superando «su común consideración como acontecimientos aislados...para ubicarlos dentro del entramado social donde se producen...». Asistimos, pues, a una obra de geografía —insisto— bien entendida, que considera un hecho geográfico y lo analiza en su globalidad, sin compartimentos estancos derivados de irracionales divisiones de nuestra ciencia geográfica.

La definición de conceptos que se aborda en el capítulo primero resulta precisa y aleccionadora para todo aquel que esté familiarizado, o para el que desee iniciarse, en el estudio geográfico de los riesgos. Compartiendo plenamente con el autor la necesidad de abandonar la expresión «medio ambiente» que no es sino nuestro «espacio geográfico» de siempre, teñido ahora por un oportunista tinte «verde» (pág. 11), se presenta diacronía de las interpretaciones que ha merecido dicho medio en la tradición de pensamiento occidental. Es brillante la crítica que se hace del concepto «riesgo natural» porque, en efecto, es

una expresión mal empleada en algunos estudios científicos y, sobre todo, alegremente difundida por los medios de comunicación. El riesgo, entendido como aristotélica «potencia», tiene un componente antrópico evidente. La Naturaleza no somete a riesgo a las sociedades, son éstas las que, al rebasar los límites que impone la dinámica natural, se tornan vulnerables en el territorio, se «arriesgan», asumiendo, o no, las consecuencias que de ello puedan derivarse. Es muy atinado el apartado dedicado a las cuestiones de escala de trabajo en los análisis de riesgo y la matización establecida entre «territorios de riesgo» y «espacios de catástrofe» como piezas de una misma realidad territorial a diversa escala. Las páginas 26 a 33 incluyen una síntesis de la evolución de los estudios sobre riesgos y catástrofes en el mundo. Es comprensible que el autor no haya querido incluir referencias sobre el origen contemporáneo de los estudios de riesgos en la geografía española, porque hubiera tenido que realizar una merecida auto-mención de los trabajos básicos que el propio prof. Calvo publicó a comienzos de los años ochenta sobre esta temática que, como se ha señalado, siguen siendo referencia esencial para el cultivador de estos estudios. Es la única objeción —si se puede llamar así— que se puede hacer de esta monografía y que deseo subsanar señalando que si alguien puede hablar con propiedad de los orígenes de la geografía de los riesgos en España, ése es el prof. Calvo García-Tornel, al que el resto del colectivo geográfico español debemos agradecer que nos acercase estos aires nuevos de la llamada «geografía de los riesgos», inaugurando una línea de investigación que es, hoy, una de las más dinámicas de la geografía española.

En el capítulo II se incluye una acertada clasificación de los riesgos o, como el propio autor gusta denominar, de las «situaciones que incluyen riesgo». Se dividen éstos en «riesgos primarios de origen natural», «riesgos inducidos» por comportamientos sociales o políticos desconocedores de la dinámica natural, y «riesgos tecnológicos». Se presenta en este apartado un panorama de los desastres geológicos, climáticos y biológicos más destacados ocurridos en el mundo. Es muy sugerente el epígrafe titulado «Territorios en riesgo» donde se valora acertadamente el papel de la ciudad como «potenciador» de las situaciones de riesgos; sin olvidar que la montaña concentra peligros naturales, de histórica referencia, agravados en los últimos años por actuaciones y prácticas humanas imprudentes. De su lectura se puede concluir que no hay espacio geográfico terrestre que pueda calificarse, en palabras de Plinio el Viejo, de *terra mitis*, esto es, benigna y mansa, indulgente y servidora de las necesidades del hombre (*Historia Natural* 2, 63). Eso sí, los efectos son diversos según el área planetaria afectada; las regiones más avanzadas han desarrollado medios de defensa más o menos eficaces; en las regiones más pobres la ocurrencia de un evento natural de rango extraordinario suele dejar casi siempre un rastro de desolación y caos. El capítulo culmina con sendos epígrafes dedicados a analizar la evolución que ha experimentado la propia interpretación de las catástrofes, donde la religión ha jugado, a lo largo de la historia, un papel destacado, y una reflexión, con base histórica, sobre las estrategias de mitigación adoptadas para reducir los efectos de episodios naturales de rango extraordinario. La inclusión de las experiencias desarrolladas a este respecto en la cuenca del Segura en relación con la defensa frente a las avenidas fluviales, —hecho geográfico vivido de primera mano por el autor—, resulta muy acertada porque es, en efecto, una lección válida para el conjunto de la superficie terrestre.

Los capítulos III y IV están dedicados al estudio de la peligrosidad, natural, inducida y no natural; ambos apartados tienen títulos asimismo sugerentes («Crisis en el sistema natural» y «Cuando los riesgos se crean»). En el primero de ellos se hace repaso de los riesgos de causa natural (geológico, climáticos y biológicos). Hay un apartado muy inte-

resante dedicado al estudio de los «complejos» de riesgo natural porque como señala el autor, acertadamente, resulta poco frecuente que un agente de riesgo alcance potencialidad catastrófica sin combinarse con otros fenómenos. Y entre estos riesgos «complejos» destacan las inundaciones porque en su génesis convergen factores múltiples que pueden agravar los efectos derivados de una simple crecida fluvial; y ello sin olvidar, como se señala atinadamente, que las inundaciones tienen aspectos positivos (limpieza, renovación, fertilidad) que, en los últimos tiempos, olvida la transmisión pública —o los mismos análisis científicos— de este fenómeno natural que prefiere fomentar la visión catastrofista. El capítulo IV presenta cuestiones poco tratadas por la geografía española de los riesgos: los llamados riesgos inducidos y los riesgos tecnológicos, de origen claramente antrópico. Son, como señala el autor, problemas nuevos derivados de la propia evolución socio-económica de las poblaciones que habitan la Tierra; en suma, aquellos riesgos donde es más evidente el papel del hombre como generador o amplificador de eventos catastróficos. Entre los primeros se analiza de manera destacada la sequía porque, en efecto, en algunas regiones del mundo —sureste peninsular, incluido— el componente climático, origen primero de estos episodios (reducción significativa de lluvias), ha sido relegado a una posición secundaria en detrimento de la propia acción del hombre (crecimiento desaforado de la población, de las superficies de regadío, de las demandas de agua) que acelera el desarrollo de secuencias secas, agravando las consecuencias socio-territoriales de dichos eventos; aspecto éste que el geógrafo debe considerar, cada vez con mayor relevancia, a la hora de elaborar «índices» o «umbrales» de sequía. Son muy ilustradoras las páginas dedicadas a analizar los riesgos tecnológicos (págs. 95-105) que, pese a su consideración como riesgos «nuevos», son, como señala el prof. Calvo, «tan viejos como la humanidad». Se precisa el propio concepto de riesgo tecnológico y se ofrece un muestrario de los más destacados de éstos (nuclear, contaminación atmosférica y acuática, residuos). Es una línea de investigación sobre la que tendrá que profundizar la geografía española los próximos años si queremos defender el análisis de las cuestiones del medio como algo eminentemente geográfico.

El capítulo V aborda una cuestión esencial en el tratamiento de los riesgos: la vulnerabilidad. Generalmente en los análisis de riesgos se prioriza el componente natural y se olvida, o se deja en segundo término, la parte humana de los mismos. El prof. Calvo, buen conocedor de esta temática, recuerda que si los riesgos merecen un tratamiento geográfico —como así debe ser— lo es porque determinados acontecimientos, que podemos denominar «de rango extraordinario», afectan a poblaciones que desarrollan su vida sobre territorios de riesgo. Las páginas de este capítulo precisan el propio concepto de vulnerabilidad e indagan en los variados aspectos de la misma. Hay un epígrafe muy oportuno en el que el autor se pregunta «¿cómo medir la vulnerabilidad?» (págs. 117-124) porque el simple empleo de indicadores de desarrollo humano proporciona sólo una idea general, siempre imprecisa, del carácter vulnerable de una sociedad. El prof. Calvo proporciona un interesante método de análisis de la vulnerabilidad (figura 19) y un esquema descriptivo de la misma (figura 20) donde se valoran las políticas que, en cada caso, concurren, o no, en la búsqueda de la minimización de los efectos sobre un territorio de un acontecimiento extraordinario. El «territorio de la política» juega, con enorme frecuencia, un papel protagonista en la formación de territorios más o menos adaptados a la peligrosidad del propio medio natural. Sin olvidar que, en última instancia, son los grupos sociales, su estructura, su dinámica, los responsables últimos de la creación de condiciones de riesgo y deben ser, por tanto, los actores principales en la defensa de aquéllos.

Este último aspecto se aborda en los dos últimos capítulos del libro (capítulos VI y VII). En ellos se hace repaso de las estrategias contra el riesgo y de la necesidad de organizarse frente a los eventos de rango extraordinario. De su lectura se desprende que las políticas y prácticas de defensa ante los riesgos naturales dependen básicamente del nivel de riqueza de los estados y de la voluntad del poder político para promulgar normas que impidan actuaciones humanas «arriesgadas» en el medio. En este sentido es muy ilustrador el apartado dedicado al análisis de las políticas del territorio en relación con los procesos de riesgo, donde se comentan ejemplos concretos de normas promulgadas en el mundo y España para la prevención de los desastres. Al respecto, se puede concluir, como señala bien el prof. Calvo, que la regulación legal de estas cuestiones en España está en un nivel muy mejorable. Personalmente vengo defendiendo la necesidad de la promulgación de una ley marco de riesgos naturales en España que regule la obligación de elaborar cartografías de detalle de los territorios de riesgo y contemple, en su caso, la expropiación de propiedades que vulneren la lógica natural de un espacio geográfico (y esto es particularmente latente en la problemática de las inundaciones en nuestro país). La escala local, la más cercana al ciudadano de los espacios de riesgo, sigue siendo, lamentablemente, la más permisiva a la hora de favorecer procesos territoriales en clara contradicción con la dinámica natural de dicho medio. Se analiza en el capítulo VII los organismos internacionales (Naciones Unidas, Organizaciones no gubernamentales) y nacionales (Protección civil) encargados de la gestión de los desastres y se hace repaso de las medidas de prevención y mitigación puestas en marcha en España. En relación con ello puede afirmarse que, así como parece claramente establecido que el análisis de la peligrosidad natural y de la vulnerabilidad social de los espacios de riesgo es una cuestión *per se* geográfica, la gestión de las emergencias, el otro gran componente que integra los estudios integrales de riesgo ha abierto, en los últimos años, un campo de acción de gran interés para el geógrafo. En la gestión del desastre son precisos conocimiento exhaustivo del territorio de catástrofe y manejo eficaz de sistemas de información geográfica que permitan establecer y programar, en la medida exacta, la llegada de la ayuda a las poblaciones afectadas. La obra concluye con un mensaje claro y cierto: el riesgo, como plasmación territorial de prácticas sociales que auspician la llegada de catástrofes, es un tema abierto a nuevos estudios y enfoques, un campo de trabajo en constante renovación en relación con la complejidad propia de un mundo globalizado que agrava los riesgos conocidos o descubre nuevas situaciones de riesgo. Y ahí está el reto para los geógrafos.

El libro tiene lectura fácil, lenguaje claro y directo; se ha hecho, además, una selección de figuras de gran interés que completan la información ofrecida en los diferentes epígrafes. La edición, en suma, ha sido cuidada con detalle, como corresponde a la serie de obras de la colección «La Estrella Polar», que afortunadamente nos está regalando Ediciones del Serbal, durante los últimos años, merced a la cuidada selección de temas y autores llevada a cabo por el prof. Horacio Capel.

Sociedades y territorios en riesgo es un libro de lectura obligada para geógrafos, de cualquier área (¿todavía existen las áreas de conocimiento?) y dedicación. Por encima de divisiones artificiales de la disciplina geográfica en este libro uno reconocerá que los temas geográficos —el riesgo, en este caso— si se abordan bien, esto es, con una concepción geográfica integral, no entienden de compartimentos estancos. En la obra del prof. Calvo se reconoce un perfecto conocimiento de los elementos del medio geográfico (cap. III), una eficaz integración de las cuestiones sociales que participan en este tema de

estudio (caps. IV y V) y la certeza de que el territorio es el escenario de las crisis y de sus posibles soluciones (caps. II y VI). El estudio de los riesgos debe entenderse siempre como análisis integral de aspectos de medio natural y del grupo humano vulnerable a los episodios de rango extraordinario que se dan en un territorio concreto, en un espacio regional. En geografía no debe haber exclusividad temática por áreas de conocimiento, debe existir visión integral de los hechos geográficos. *Sociedades y territorios en riesgo* es un buen ejemplo de cómo debe entenderse la explicación integral de los fenómenos geográficos. Es una obra de reflexión madura que merece lectura sosegada y atenta. Imprescindible para las asignaturas de corte aplicado de las nuevas licenciaturas en geografía y básica para las materias de epistemología geográfica. Asimismo es una obra de interés para profesionales atraídos por el estudio de la peligrosidad natural y sus efectos (ingenieros, arquitectos, medioambientalistas, incluso economistas y juristas) porque en ella podrán descubrir el origen geográfico de estas cuestiones y el necesario enfoque —geográfico, por supuesto— que debe aplicarse al tratamiento de los riesgos. Es esencial que esto quede claro, y el prof. Calvo así lo deja, porque algunos de estos profesionales, viendo las enormes posibilidades de futuro que encierra este campo, intentan adueñarse de él.

Sociedades y territorios en riesgo es, afortunadamente, una obra básica para todos aquellos que no creemos en la malhadada postura oficial, fomentada desde la propia administración pública en estos últimos años, que intenta ofrecer una visión diabólica de la naturaleza, con pretendidos fines auto-exculpatorios, en virtud de la cual es posible justificar actuaciones imprudentes, —de penalidad evidente—, que agravan la vulnerabilidad de grupos humanos desconocedores de la fuerza del medio, de una Naturaleza que actúa de acuerdo con una dinámica propia cuyo conocimiento debemos mejorar, pero a la que, afortunadamente, tenemos que seguir sometidos.

Sociedades y territorios en riesgo confirma la vuelta —nunca la ha dejado— del prof. Calvo a lo mejor de la investigación geográfica española; un prof. Calvo mordaz, crítico, irónico, sabio, que ha enriquecido sus argumentos geográficos con la experiencia vivida en la administración pública y nos ofrece un discurso claro, directo, sintético, aplicable; un discurso de geógrafo con mayúsculas, de maestro de la geografía. En un trabajo reciente publicado en el Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (nº 30), en el que se hace repaso a la investigación geográfica española sobre riesgos naturales de los últimos dos decenios, concluye el propio prof. Calvo señalando que «en conjunto, los geógrafos españoles afrontan, provistos de un débil marco teórico, el reto que supone la actual aparición de riesgos emergentes, el cambio de significado de riesgos tradicionales,...». *Sociedades y territorios en riesgo* da respuesta a dichas carencias. Ya disponemos —por fin— de un ensayo elaborado por un geógrafo español donde se reflexiona —y bien— sobre cuestiones de concepto y método en geografía de los riesgos. Con su lectura el seguidor de este tema —insisto— geográfico puede disfrutar, cual Cándido de voltairiano relato, de las acertadas explicaciones que nos ofrece un doctor Pangloss que, en este caso, sí cree en la capacidad del hombre para superar los avatares propios de un mundo organizado, muy a menudo, de modo irracional.

Jorge Olcina Cantos
Instituto Universitario de Geografía